



LECTURAS

EL ANALISTA ES POR LO MENOS DOS

Diana Averbuj

... al encuentro de la lengua con el cuerpo le llamamos *lalengua* (*lalangue*).

... Lo que queda claro es que se apuesta a que en un análisis alguien –un analizante– como sujeto pueda llegar a un decir que “ordene”, que de una lógica a ese saber hacer, el cual está en relación con la función de un “no saber” que llamamos inconsciente o, como se acostumbra a nombrarlo, un saber no sabido, para que pueda hacerse sujeto de ese acto de decir y no quedar solo como objeto del mismo.

... Esto quiere decir que existe un saber inconsciente que lo que no “sabe” es la relación que mantiene con la verdad, división que como tal se expresa en la división del sujeto. Es decir que el inconsciente como saber no dice la verdad, sino que al hablar puede ser dicha.

Estos son solo fragmentos de la riquísima conversación con Norberto Ferreyra que mantuvieron Verónica Cohen y Noemí Sirota, aparecida en *Lapsus Calami* N°5¹. Me impresionaron y conmovieron porque con sencillez trata de transmitir (y lo logra) la difícil tarea que tenemos los analistas: qué, cuándo y cómo interpretar, no deslizarnos de la apuesta a la certeza o confundir la abstinencia con la mudez. En suma, sabemos que no hay lugar del analista pero no es fácil sostenernos en nuestras convicciones, cuando se trata de poner a prueba cada vez nuestra política de la interpretación.

¹ *Lapsus Calami* N°5. *Revista de Psicoanálisis. La angustia y lo unheimliche*. Colección Convergencia Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, Buenos Aires, 2015, pag.142-156.

SOBRE EL ACTO ANALÍTICO

Andrés Barbarosch

Lacan al referirse al acto analítico plantea la novedad de tal conjunción de términos. Lo que lo define, en un principio, es una nueva versión del fin de análisis que involucra el pasaje de analizante a analista.

El fin de análisis procede del de-ser del sujeto supuesto saber, la destitución subjetiva que es el reverso moebiano de la constitución del sujeto representado por un significante para otro significante, el sujeto dividido. (S). Del lado del analista: el objeto a como caído; como residuo de saber o de goce, que se revela por el análisis como objeto causa de deseo. Es a partir de aquí que Lacan instituye el dispositivo del pase en la Escuela.

Lacan avanza con unos flashes como los que dispara una cámara fotográfica que iluminan por un instante en la oscuridad. Uno de ellos es “el análisis original”. El affaire Freud- Fliess. “En el origen del psicoanálisis, cómo no recordar lo que entre nosotros hizo por fin Mannoni: que el psicoanalista es Fliess, es decir, el medicastro, el cosquilleador de nariz, el hombre al que se revela el principio macho y el principio hembra en los números 23 y 28, les guste o no en suma, ese saber que el psicoanalizante, Freud...”¹ adquiere y lo lleva a romper el lazo con el ideal de la ciencia que compartía con su maestro Brücke.

Mannoni dice en “El análisis original”: “Lo que ocurre entre ambos, ¿puede considerarse un intercambio? ¿Es

¹ Lacan, Jacques, “Proposición del 9 de octubre de 1967 para el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012.

un diálogo, serán monólogos? O, más bien ¿cómo puede establecerse una relación analítica sin que nadie sospeche aún que pueda existir una tal relación? Vemos, en todo, que son, el uno para el otro, el sujeto supuesto saber (Lacan).”²

Dice Lacan sobre “El análisis original”: “El título se presta al comentario de que el verdadero original sólo puede ser el segundo, por constituir la repetición que hace del primero un acto, pues es ella la que introduce el après-coup propio del tiempo lógico que se marca por el hecho de que el psicoanalizante paso a psicoanalista” (Quiero decir Freud mismo, quien sanciona allí no haber hecho un autoanálisis).”³

Freud para inventar el psicoanálisis tuvo en primer lugar que analizarse. El “autoanálisis” de Freud no puede ser más que un mito si lo que se aprende de cada análisis proviene de la transferencia.

En ocasiones, dirigirse a la historia de los inicios del análisis puede ser un medio de articular lo que está en el inicio de un análisis: la asociación libre y su reverso: el deseo del psicoanalista lo que Freud había llamado “atención parejamente flotante”.

“Estas cuestiones rondan la pregunta que vale plantear cuando se trata del acto analítico: este campo que él organiza y sobre el cual reina, gobernándolo más o menos, ¿existía antes? [...] podemos ver que la pregunta: ¿quién lo sabía, el inconsciente?... quizás no esté de más”.⁴

Lacan con el acto analítico abre a su exploración un nuevo campo de problemáticas. Es porque el psicoanalista se hace objeto a; se hace producir objeto a, con el objeto a; que “el acto psicoanalítico se aviene a zafarse de la captura en lo universal”⁵.

El objeto a, en tanto que elidido, motiva y hace surgir la función del universal, la función del todo que debe ser concebido como un desplazamiento de la parte. La función del objeto a articula el no todo del sexo con la castración. No todo es significativo, no todo lo del sujeto es representable en un análisis.

2 Mannoni, Octave, “El análisis original” en *La otra escena. Claves de lo imaginario*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973.

3 Lacan, Jacques, “Proposición del 9 de octubre de 1967 para el psicoanalista de la Escuela”, *Op.cit.*

4 Lacan, Jacques, Seminario *El acto psicoanalítico*, Clase del 15/11/1967, inédito.

5 Lacan, Jacques, “El acto psicoanalítico”, en *Otros escritos*, *Op. cit.*

MODULACIONES TEMPORALES EN LA DIRECCIÓN DE UNA CURA

Dora Daniel

Si la prisa introduce una función, es en su carácter de ordenador lógico de una secuencia temporal, que no se condice con la diacronía de un antes y un después, sino que escande en la sincronía del suceder, las operaciones que marcan las condiciones necesarias para la emergencia efímera del sujeto dividido, entre saber y verdad.

En el *Seminario de la Angustia* Lacan sitúa la importancia y función del objeto en la transferencia, dispositivo privilegiado en el que tiempo e interpretación se anudan en una articulación necesaria, entre la función de la prisa y la dimensión sincrónica del análisis. Al hablar de transferencia, hablamos de un circuito y un recorrido en el que la pulsación temporal determina el ritmo en el que se producen las operaciones lógicas de un análisis, dicho recorrido no hace más que ubicar allí el anudamiento entre pulsión y tiempo, que indica el punto en el que la función de la prisa encuentra su razón en la gramática pulsional.

Ubicaremos la dimensión diacrónica, es decir histórica, como aquella en la que prevalece la sucesión de los objetos parciales; mientras que la dimensión sincrónica, caracterizada por la simultaneidad de sucesos acaecidos en un mismo intervalo de tiempo, se destaca por la prevalencia del objeto a. Será en la intersección de estas dos dimensiones donde deberemos situar y articular lo que Lacan nos señala a esta altura de su enseñanza. Como la intersección entre estas dos dimensiones resultará insuficiente, esta indicación se irá transformando hasta alcanzar su grado de complejización mayor en el nudo de tres en *RSI*, y en el nudo de cuatro en *El Sinthome*. Topología que le permitirá decir a Lacan que el nudo es la estructura. Estructura que en la dirección de una cura anudará tiempo e interpretación a la lógica del acto analítico, operación de corte que posibilitará operar la separación necesaria entre el Ideal del yo y el objeto a.

ACTO ANALÍTICO. POLÍTICA DE LA INTERPRETACIÓN

Ursula Kirsch

¿Cómo se hace para que el saber analítico pase a lo real? (J. Lacan 15/2/67)

Lo que puede ser enunciado, lo que se dice en un análisis, constituye un saber.

Un saber se sabe. Lo llamamos saber porque es lo que sostiene al que habla. La novedad que revela el psicoanálisis es que es un saber no sabido para sí mismo.

Adviene un *saber analítico* cuando el analista le supone un sujeto. En tanto tal, subsiste como suposición, desconoce su condición de balbuceo respecto del nada desde donde se extrae. Para que *pase a lo real*, hace falta franquear un abismo, el golpe por el cual él que habla se descubre como quien sabía, extrayéndose de la eficacia de la repetición.

El inconsciente tiende a lo real pero es simbólico. (J. Lacan, 10/11/78)

Es simbólico porque está estructurado como un lenguaje. Lo real solo se advierte cuando se despeja su necesidad. Hace falta que se diga, hace falta soñar, para que advengan los avatares del placer en su relación con la realidad.

La realidad no es lo real. La realidad es lo que es posible decir. Lo real le ek –siste, imposible.

Es por eso que el único resorte de la interpretación es el significante como tal. El significante transporta el placer y su falta como fijación.

En la clase del 18/3/80 Lacan responde a una mujer que le pregunta por la Carta de amor. La Carta de amor que todo análisis se pretende se sostiene en el nudo que es la fijación. Lo que fija, *es el deseo, que por estar tomado en el proceso de la represión se preserva en una permanencia que equivale a su indestructibilidad.*

Ese deseo, se localiza, dice Lacan, en el lugar que es la pulsión.

Traduzco el párrafo:

Fue necesario que Freud descubra el inconsciente para que venga a ordenarse sobre esta vía el catálogo de los deseos, dicho de otra manera el "dort" de las pulsiones, como traduzco "Tribschicksale".

"Dort", es en la lengua de Freud, adverbio de lugar.

El saber analítico pasa a lo real cuando un sujeto adviene allí donde lo dice su pulsión.

El analista sostiene por su acto el lazo entre la palabra y la pulsión. Este acto *pone en forma el lugar de la fijación del deseo al mecanismo del inconsciente.*

Este acto está hecho de palabras y esta es la dimensión política de la interpretación.

TIEMPOS LÓGICOS: REMEMORACIÓN Y REPETICIÓN

Susana Stanisio

"... Seamos categóricos, no se trata en la anamnesia psicoanalítica de realidad, sino de verdad, porque es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades porvenir, tales como las constituye la poca libertad por medio de la cual el sujeto las hace presentes.

Los meandros de la búsqueda que Freud prosigue en la exposición del caso de "El hombre de los lobos" confirman estas expresiones por tomar en ellas su pleno sentido.

Freud exige una objetivación total de la prueba mientras se trata de fechar la escena primitiva, pero supone sin más todas las resubjetivaciones del acontecimiento que le parecen necesarias para explicar sus efectos en cada vuelta en que el sujeto se reestructura, es decir otras tantas reestructuraciones del acontecimiento que se operan, como él lo expresa, *nachträglich*, retroactivamente. Es más, con una audacia que linda con la desventura, declara que considera legítimo hacer en el análisis de los procesos, la elisión de los intervalos de tiempo en que el acontecimiento permanece latente para el sujeto. Es decir que anula los tiempos para comprender

en provecho de los momentos para concluir que precipitan la meditación del sujeto hacia el sentido que ha de decidirse del acontecimiento original.”¹

Lacan nos muestra que la ambigüedad de la revelación histórica, nos presenta el nacimiento de la verdad en la palabra. Que es por medio de la palabra hablada, que advendrá algo inherente a la verdad del sujeto. Donde algo de lo traumático se sostiene, por la función de la palabra.

Haciendo referencia al caso de “El Hombre de los lobos” de 1911, dice de la audacia de Freud al plantear la posibilidad de sustraer la posibilidad de subjetivación, inherente al tiempo de comprender en provecho de los tiempos de concluir. Restándole así tiempo a la subjetivación, con los efectos a lo que seguramente esto llevó. Considerando que es un trabajo de Freud anterior a 1920, es interesante pensar lo que N. Ferreyra plantea en *Trauma, duelo y tiempo*²: que hay una dimensión del trauma, donde la compulsión a la repetición, esa fijación de un contenido sexual, va a dar una dimensión del tiempo. Una dimensión del tiempo particular, porque la condición traumática implica que los tiempos lógicos: ver, comprender y concluir, están obstaculizados. En especial el concluir, una decisión a nivel inconsciente, que siempre falla en cuanto no se supera lo traumático.

1. Lacan, Jacques, “Función y campo de la palabra y el lenguaje”, *Escritos 1*, Siglo XXI editores, México, 1987, pag. 246.

2. Ferreyra, Norberto, *Trauma, duelo y tiempo Una función atea de la creencia*, Ediciones Kliné, Argentina, 2000.